

Espectrículo

En otras lenguas

MARIO
Martín Gijón*



Cuenta **Jorge Luis Borges** que, cuando en 1919 llegó a Sevilla y conoció a los poetas ultraístas, «desconcertó a mi mente argentina el enterarme de que no sabían francés ni tenían sospecha alguna de que existiera algo llamado *liras etera-tura inglesa*» pese a lo cual, con gran seguridad en sí mismos, «se habían propuesto renovar la literatura». Las cosas han cambiado un siglo después pero, me da la impresión, no tanto, y la mirada de la mayoría de los poetas españoles se guía por referentes nacionales: el poeta admirado, o el crítico influyente cuyo favor hay que ganarse, según temperamentos.

Por eso asombran más los ejemplos de *rara avis* de poetas de nuestro país que no solo se han interesado por otras lenguas y literaturas, sino que se han integrado en ellas. Ya hablé en alguna ocasión de **José F. A. Oliver** (que desde hace poco preside el PEN Club de Alemania: un español presidiendo la asociación de escritores alemanes), y de casi la misma edad es **Áxel Sanjosé** (Barcelona, 1960). De padre catalán y madre bávara, marchó en 1978 a Múnich, donde se doctoró en Filología Alemana y, aparte de una gran labor de mediador cultural entre las literaturas catalana, española y alemana (traduciendo a **Gimferrer**, **Espriu** o **Gamoneda**, entre otros), comenzó su propia obra en alemán. Asimilando la densidad y nitidez líricas de **Huchel** o **Celan**, poemarios como *Anaptyxis* o *Das fünfte Nichts*, publicados en la exquisita editorial Rimbaud, combinan la alabanza amorosa, como en el poema 'Reliquia' («Tu rostro, una huella / más allá de la escritura») con la mirada asombrada sobre el mundo cotidiano, con escenas en el tren de cercanías o de los distintos meses del año. En su obra más reciente, como en su *0Fantasía* de Königsberg0, sus versos se extienden hacia lo visionario.

De **Miguel Ángel Real** (Valladolid, 1965), residente en la Bretaña francesa des-

de 1991 y catedrático de lengua española en Quimper, hablé hace unos años, resaltando su inmensa labor como traductor (más de cien autores traducidos) e incluyéndolo entre los pocos poetas españoles que, como hicieran **Juan Larrea** o **Jacinto-Luis Guereña**, mantiene el francés y el castellano como lenguas de escritura. En este año que se acaba mostró esa admirable dualidad en dos poemarios, uno en cada lengua: *Les Rébellions inútiles* y *Virtudes de la inercia*. En este último, publicado por la editorial Lastura, nos ofrece una mirada de serenidad conquistada sobre la agitación inútil, en la conciencia de lo imperfecto y a la vez imprescindible de la palabra y en un frágil equilibrio en el escepticismo ante tantas acciones (como la manía de hacer fotografías que «terminan por suplantarse nuestros recuerdos») y el sentimiento por la amada, a la que declara que «la única creencia es tu piel» por lo que «qué me importa no entender el mundo».

Aún más peculiar es el caso del extremeño **Jorge Camacho Cordón** (Zafra, 1966), uno de los poetas más reconocidos en esperanto y al que conocí gracias al cubano **José Aníbal Campos**, traductor del alemán, residente en Viena y lector curioso donde los haya. Tuve que decepcionarlo y confesarle que no sabía de la obra de este paisano, escrita en la lengua inventada por el polaco **Zamenhof**, pero pronto me puse a ello. En su recopilación *Quemadura* (Vitruvio, 2020), hay poemas en esperanto y en castellano, con irónicos recuerdos de infancia como «jorgito perdido en badajoz» o del paisaje natal, esas «encinas de verde intenso / sobre un trigal verde claro» cernidas por «altos buitres soberanos», en su poema 'Extremadura'. Camacho nos demuestra que un poema escrito en esperanto, como el dedicado a la muerte de su madre, puede emocionarnos: «Vi kreis min. Mi sciis vin ciama, / konsterne bela (vide, ride, lipe), / humure bonhumora kaj, precipe / proksime kaj intime akompana». ≡

* Escritor

La mirada de la mayoría de los poetas españoles se guía por referentes nacionales: el poeta admirado o el crítico influyente